

POEMA SIMPLE 99

Tomaremos nuestra calle lentamente
 sabiéndonos nuestros cuerpos y Su nombre,
 Su nombre imprescindible,
 seguros, sí, que Dios nos cobija con ternura.
 Andaremos con nuestros pasos intimados adorándose
 y Dios presente pondrá su palma derecha en el camino
 y nos dará Su nombre
 casi nube hermosa, única, para nuestras frentes.

Iremos haciendo palabra entrecortada y temblorosa
 nuestra comunión
 y entonaremos entonces, líquida y elevada,
 torrentes hacia el cielo,
 nuestra oración humana hasta Dios.

Tomaremos nuestra calle, junto nuestro pecho
 al pecho celeste y puro de su cuerpo trascendido.
 Tomaremos nuestra calle sabios inocentes del amor,
 tomaremos nuestra calle con la sabiduría de Su presencia
 [palpitante.

¿Qué diremos a la gente:
 ¡Claro!, ¿cómo la divertiremos?
 Miraremos furtivamente sus remotos ojos grises o colorados,
 atenderemos sonriendo sus ademanes inconclusos, inútiles,
 nos daremos por enterados de sus vidrieras,
 de sus automóviles, de los colores de sus corbatas.
 Pero, qué gran mentira latente,
 qué asombroso despiste:
 nuestros corazones jubilosos,
 penetrados,
 olvidados y olvidantes.

Pero, qué gran verdad la que Él nos entrega:
 tomaremos nuestra calle alegremente,
 unción de paraíso, unción de amantes emborrachados
 iremos con finura hasta Su encuentro.